

HISTORIA

Biblia y traducción (1): «Pongo mi arco en las nubes...»

Por Juan Gabriel López Guix

«Pongo mi arco en las nubes para señal de mi pacto con la tierra». El episodio de la colocación del arco iris en el cielo tras el diluvio universal citado en Génesis 9:13 constituye el recordatorio de la alianza de Yahvé con Noé (y con todo ser viviente) y de la promesa divina de no volver a inundar de forma catastrófica la tierra. Su redacción se atribuye a P, el «autor» sacerdotal, una de las cuatro fuentes principales que la exégesis ha identificado en los cinco primeros libros de la Biblia y que se considera fechada tras el exilio y el cautiverio en Babilonia, hacia los siglos VI-V antes de la era común (a. e. c.).

La palabra utilizada en el texto es *kashti*, que en hebreo significa literalmente «arco», el arma con la que se disparan flechas, por lo que podemos interpretar que con ese gesto Dios abandona su arma y renuncia a la violencia destructiva contra la humanidad. En una hermosa inversión, el arma de guerra se convierte en símbolo de paz, un símbolo aún vivo para nosotros.

Hallamos un gesto parecido en el poema babilónico *Enuma elish* (siglo XII a. e. c.), que narra la lucha de Marduk contra Tiamat, así como la creación del mundo y del hombre. Tras ser derrotado el caos acuático Tiamat, la tablilla VI narra cómo el arco (*qashtu*) de Marduk es alzado y colocado entre las estrellas. Ahí podemos verlo aún: se trata de la constelación del Can Mayor, cuya estrella más brillante es Sirio.

En la versión más completa del *Poema de Gilgamesh*, la encontrada en Nínive y datada en el siglo VII a. e. c. (aunque algunos materiales tienen mil años más de antigüedad), el protagonista encuentra al sabio Utnapishtim, superviviente del Diluvio, quien le narra su peripecia. Según cuenta Utnapishtim, al pisar tierra y ofrecer un sacrificio a los dioses, todos ellos se congregaron, y una Gran Diosa, muy molesta por la aniquilación que acababa de llevarse a cabo, alzó al cielo su collar de lapislázuli, juró por él recordar el desastre e instó a los demás dioses a que tampoco lo olvidaran.

En realidad, la tablilla XI del *Gilgamesh*, la que contiene la narración del Diluvio, procede en buena parte del *Poema de Atrahasis* o *Poema del Muy Sabio*, escrito en acadio hacia 1700 y que también influyó en el *Enuma elish*. En el relato que hace el superviviente Atrahasis, también una gran diosa jura por su collar no olvidar nunca el diluvio.

Como quizá se haya empezado a sospechar, también ese texto se compiló a partir de materiales anteriores que se remontan al final del tercer milenio. En la versión del Diluvio más antigua que conocemos, una única tablilla sumeria de la que sólo se conserva el tercio inferior, el protagonista se llama Ziusudra. Por desgracia, lo que ha sobrevivido del relato no contiene referencia alguna a arcos ni a collares. Por lo tanto, debemos detenernos aquí: en el gesto de protesta ante la destrucción de los hombres por parte de una diosa que alzó al cielo su collar y que fue traducido primero en arco de guerra y luego en arco de paz.

De todos modos, quizá podamos completar en cierto modo el círculo, puesto que la palabra sumeria *ti* significa a un tiempo «arco» y «vida».

[Ver todos los artículos de «Biblia y traducción»](#)